

## Josep Maria Llorens i Cisteró (1923 — 2019)

Josep Dolcet

El pasado 14 de junio falleció en su residencia de las afueras de Lliçà d'Amunt (Vallès oriental, provincia de Barcelona), donde vivía retirado desde su jubilación en 1988, el doctor Josep Maria Llorens i Cisteró. Con su desaparición perdemos a uno de los últimos representantes de lo que aún podemos llamar la “musicología clásica”, tal y como generalmente se entiende desde las épocas heroicas de Felip Pedrell, a finales del siglo XIX. Ciertamente, mosén Llorens —así lo llamábamos aquellos que lo conocimos y tratamos— pudo ver y vivir, por su longevidad —había cumplido los 96 años—, la evolución de esta disciplina desde las aproximaciones decimonónicas hacia las tendencias y prácticas holísticas e interdisciplinarias actuales, así como la adopción progresiva de los avances tecnológicos y las renovaciones de las ciencias humanísticas.

Y es que, como sacerdote, musicólogo, historiador y docente, mosén Llorens fue un fiel continuador del legado de su maestro Higiní Anglès, hasta el punto de que, al asumir la dirección del Instituto Español de Musicología del CSIC, dedicó sus principales esfuerzos y su actividad al desarrollo y culminación de los proyectos iniciados por su predecesor. Sin olvidar que, también en el campo de la musicología de Cataluña, intentó seguir los pasos de su venerado maestro, al menos en la labor que éste realizara al frente del departamento de música de la Biblioteca de Catalunya (llamada Biblioteca Central desde 1940), que a su vez había sido el resultado de los afanes de Pedrell en el Institut d'Estudis Catalans de la etapa de la Mancomunitat (1914-1923).

Nacido en Guissona (comarca de la Segarra, provincia de Lérida) el 8 de febrero de 1923, Josep Maria Llorens inició sus estudios musicales a la edad de siete años, pero ya en 1939 ingresaría en el Seminario Conciliar de Barcelona, cursando Humanidades, Filosofía y Teología hasta su ordenación sacerdotal en 1949. En el seminario, sin embargo, también pudo formarse musicalmente con otros profesores que allí impartían asignaturas musicales, como Lluís Maria Millet i Millet (1906-1990) y el padre Robert de la Riba (1912-1999), llegando a ejercer de organista del centro en sus últimos cinco años de estudios.

Fue durante esa etapa, y gracias a unas conferencias que impartía Higiní Anglès, jefe del Departamento de Música de la Biblioteca Central, que Josep Maria Llorens descubriría la Musicología histórica. Era el año 1944, y aquel encuentro con Anglès marcaría para siempre su trayectoria. En 1949, becado por el obispado de Barcelona para ir a Roma a doctorarse en Teología, substituyó estos estudios por los de Ciencias musicales que se impartían en el “Pontificio Istituto di Musica Sacra” del Vaticano, que recientemente había pasado a presidir Anglès. En esta institución recibió del mismo Anglès su formación en Musicología y Formas musicales gregorianas, cursando paralelamente Canto gregoriano (Pierre Thomas), Paleografía musical (Eugène Cardine), Dirección coral (Domenico Bartolucci), Paleografía diplomática y literaria (Kempff), Modalidad (Desroquettes), Historia de la música (Luigi Ronga) e Historia del arte (Kirschbaum).

Se ha de destacar, por otra parte, que sería ya durante esta etapa de estudios cuando Llorens iniciaría sus actividades musicológicas. Entre 1951 y 1955, becado por la “Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma” del CSIC, pudo investigar en diversos archivos musicales romanos (el Archivo di Stato, la Embajada española ante la Santa Sede o la Iglesia de Santiago, San Ildefonso y Montserrat), y en 1954 sería nombrado “collaboratore scientifico” de la Biblioteca Vaticana. En aquellos años aparecen sus primeras publicaciones, centradas en la catalogación de los fondos musicales vaticanos de la Capilla Sixtina y de la Capilla Julia.

Una vez terminados sus estudios y prácticas en Roma, licenciado en Música Sacra y en posesión del doctorado en Ciencias musicales que le mereció en 1969 la Medalla de Oro de Pablo VI, Llorens era, de algún modo, la persona indicada para dar continuidad a las iniciativas de Higiní Anglès. Desde 1955 ya era el secretario del Instituto Español de Musicología del CSIC que creara éste con sede en Barcelona, y en 1958 había substituido a su maestro como jefe y conservador del departamento de música de la entonces Biblioteca Central. Al margen de estas tareas, Llorens incidió en la formación de las nuevas generaciones desde la cátedra de Musicología, Historia y estética de la música, Folklore y Canto gregoriano creada en el Conservatorio del Liceo (1963-1989), coordinán-

dola con un curso superior de Musicología de tres años organizado en el mismo Instituto Español de Musicología, a donde asimismo eran derivados los alumnos matriculados en el Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona. Por otra parte, son numerosas las actividades que desarrolló en forma de actos, conferencias, conciertos, cursos de verano, etc., incluyendo las emisiones semanales de una hora y en directo en el programa *Estudio de la música antigua* de Radio 2 de RNE o los ciclos histórico-musicales que impartía en el “Istituto Italiano di Cultura” de Barcelona y en el centro musical Ars Nova. De esa manera fue como pudo dejar su impronta en la formación de toda una generación de musicólogos catalanes de aquella época.

Paralelamente, Josep Maria Llorens desarrollaba su propia carrera dentro del IEM del CSIC: ayudante científico en 1970, vicedirector e investigador científico el año siguiente, para llegar a director del centro en 1982 y Profesor de Investigación en 1984. Una vez al frente del Instituto Español de Musicología, Llorens hubo de superar diferentes crisis: en 1983, la amenaza de desaparición del centro, ante la cual recabó diversas muestras de apoyo de la comunidad musicológica internacional, una situación que se resolvería finalmente con su transformación, en 1984, en “Unidad Estructural de Investigación de Musicología (UEI) de la Institución Milà i Fontanals del CSIC”. El 1987 también logró evitar la supresión de la revista del centro, *Anuario Musical*, también gracias a la recepción de diversos apoyos internacionales.

Su labor como investigador y musicólogo propiamente dicha —después de sus primeras actividades como catalogador y recopilador en Roma, ya mencionadas— fue centrarse en las directrices fundacionales del Instituto Español de Musicología, principalmente en lo que se refiere a la publicación monumental de las obras completas —*opera omnia*— de los polifonistas españoles del Siglo de Oro. En el año 2005 había logrado la culminación de las de Francisco Guerrero (catorce volúmenes en total) y al morir tenía preparado el décimo y último volumen de las de Cristóbal de Morales correspondiente a los himnos y las lamentaciones. Cabe decir que las *opera omnia* de este tipo son, por regla general, proyectos que se muestran progresivamente más duros y laboriosos a medida que se van desarrollando: los volúmenes iniciales, dedicados a las obras mayores y mejor conocidas (a menudo ya impresas en vida del compositor y bajo su propia supervisión) desconocen los problemas que plantean los volúmenes últimos, que incluyen obras menores, inéditas y dispersas, que suelen comportar un ingente trabajo de discernimiento y confrontación de fuentes secundarias y fragmentarias.

Si en el campo de la música para tecla, Higiní Anglès había iniciado también la publicación de las obras de Joan Baptista Cabanilles, mosén Llorens iniciaría por su parte la de las del célebre discípulo de este organista valenciano, Josep Elies, de las cuales llegaron a aparecer cuatro volúmenes. También dentro de las publicaciones de la Biblioteca de Catalunya, pero también del CSIC y del Conservatorio del Liceo, Llorens publicó diferentes obras de tecla inéditas de Elies y de Cabanilles, así como de Pablo Nassarre, Joan de Sant Agustí y Vicent Hervàs. Trabajó asimismo aspectos de la música medieval —Pedro el Ceremonioso y su época— y en su momento también colaboró con Anglès en la edición de las *Cantigas de Santa María* del rey Alfonso X. Fue también uno de los principales asesores de la colección discográfica “Monumentos históricos de la música española” del Ministerio de Educación y Ciencia (grabaciones de Francisco Guerrero, Tomás Luis de Victoria y las *Cantigas* de Alfonso X) y colaboró en revistas de musicología y en diversos diccionarios nacionales y extranjeros.

Finalmente, no hay que olvidar su actividad de sacerdote de la Iglesia Católica, casi siempre en relación con la música. Una vez ordenado, el 12 de marzo de 1949 en Sant Vicenç de Sarrià, fue designado coadjutor de la parroquia de Sant Salvador de El Vendrell, y después capellán del colegio y residencia Lestonnac (1956) y de la colonia italiana de Barcelona (1965-1970). Desde 1969 lo era de la parroquia de Sant Esteve de Palautàries, en Lliçà d’Amunt. Además, desde 1957 era miembro de la Comisión Diocesana de Música Sagrada y desde 1968 consultor de la Comisión Diocesana de Liturgia de Barcelona, habiendo sido el creador del Centro Difusor de Música Sacra para la enseñanza y práctica del canto gregoriano en la iglesia de Santa Ana de Barcelona.

Queremos manifestar nuestro sentido recuerdo hacia quien, desde su doble faceta de sacerdote y musicólogo, se dedicó en cuerpo y alma a mantener vivo, con su afabilidad y sencillez proverbiales, pero también con constancia y fidelidad a toda prueba, el legado de su maestro. Descanse en paz.